

Dr. GUSTAVO CEVALLOS A.

**HISTORIA DEL ANFITEATRO ANATOMICO DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL**

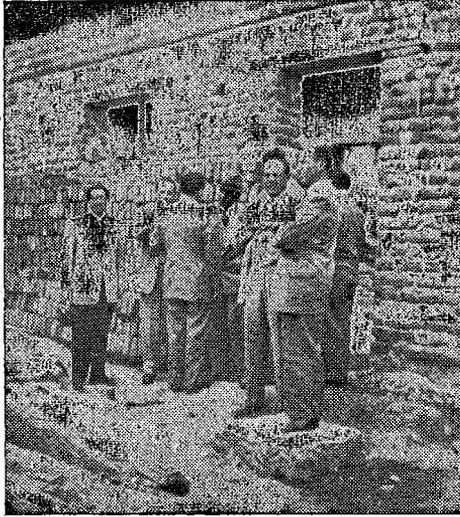
Leído en Programa "Universidad del Aire" H. C. J. B.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al señor Decano de la Facultad, que sin reparar en todo aquello que me falta —que es mucho— me eligió para que ocupara esta tribuna universitaria. De mis personales errores seré el solo responsable; de el acierto —si alguno hay— tan solo quien me escogió.

Pacificada la República del Ecuador, luego de la magna gesta libertaria, nótase de inmediato un florecer de la cultura, que permaneció algún tiempo eclipsada, ya que todos los individuos —jóvenes y viejos —trocarraron sus afanes de estudio y de cultura por las armas, con las que conquistaron a sangre y fuego el sin igual tesoro de la libertad .

La victoria del 24 de Mayo de 1822 selló en Pichincha nuestra independencia y anexados a la Gran Colombia comenzaron las instituciones a vivir su ritmo normal.

Nace así la Universidad Central. Reunidos en 1826 en Congreso, los legisladores gran colombianos dictaron



El Anfiteatro de Anatomía en construcción.
De izquierda a derecha: Dr. Virgilio Paredes Borja.—Arquitecto Gilberto Gatto Sobral.— Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad.—Ingenieros De la Torre y Casares.

una ley de Instrucción Pública, que en la parte pertinente dice:

Art. 44.—Las Universidades centrales comprenderán también la Escuela de Medicina que aunque forma un solo cuerpo con la misma Universidad se **cuidará de colocarla en edificio o patio separado** para mejor arreglo y organización.

He aquí pues un hecho de singular importancia: la creación de la República nace también la cátedra de Anatomía General y Descriptiva, que es la materia base y fundamento según reza otro de los artículos de la ley parcialmente transcrita. Pero no se nombra Profesor Titular para la cátedra sino que se la encarga dictarla al Catedrático Primero de Medicina según la denominación de la época.

Al año siguiente 1827 el Libertador Bolívar, dictó

un Reglamento para la Universidad de Caracas, el mismo que debió hacerse extensivo a las Universidades de Quito y Bogotá. En él indica que los estudios de Medicina deben hacerse en siete años, en TRES de los cuales debe estudiarse la Anatomía General y Descriptiva. Inmediatamente el 16 de Noviembre de 1827 nombra al Doctor José Marzana, propietario de la cátedra de Anatomía General y Descriptiva de la Universidad Central iniciándose así su trayectoria. Lo único que sabemos acerca del doctor Marzana es que se graduó de Médico en el año de 1803.

El doctor Marzana, dicta sus clases en el edificio central de la Universidad. Son clases eminentemente teóricas, ya que todavía no se cuentan con los medios suficientes para efectuar demostraciones prácticas. Viene entonces el año de 1836, en el que comienza el Renacimiento de la Educación Pública en el Ecuador, con el advenimiento a la Presidencia del ilustre patricio guayaquileño Don Vicente Rocafuerte. La preocupación constante del mandatario fué la implantación de escuelas para el pueblo; la decidida protección a la enseñanza, a las artes y a las ciencias. La instrucción y la hacienda pública fueron los dos ramos de preferencia para Rocafuerte. Procurar sentar las bases para el arreglo económico de la república, he ahí su objetivo y su ideal; he aquí para lo que acumuló fuerzas prodigiosas, su carácter, inteligencia y laboriosidad.

Rocafuerte el 26 de Febrero de 1836 dictó un Decreto Ejecutivo que modificaba el entonces vigente plan de estudios de la Facultad de Medicina. Entre las modificaciones destaca la importancia que se da a la Anatomía General y Descriptiva. Así informada la cátedra los personeros de la Universidad y el Presidente meditan ya en la necesidad imperiosa de construir un "ANFITEATRO ANATOMICO" para que los alumnos puedan realizar él un estudio objetivo y práctico de la morfología humana. En efecto en el año 1837 Rocafuerte, el Doctor José García Parreño, Rector de la Central y el doctor José Manuel Espinosa, Director o Decano de la Facultad Médica, establecen el anfiteatro anatómico en

un local anexo al Hospital de Caridad, hoy San Juan de Dios, en un sitio, desconocido para nosotros, pero que colinda con el Cementerio de la antedicha casa de salud.

El General Juan José Flores, en su tercera administración, prestó relativa atención y ayuda al Anfiteatro Anatómico que deficiente en sus servicios fué uno de los establecimientos que mereció menos apoyo de los gobernantes y aún de los mismos profesionales médicos. Permanecía cerrado porque ni la Facultad, se preocupaba de que se enseñase prácticamente la Anatomía después de 1839.

Solo en el año de 1869 sabemos que se practicó una disección dirigida por los Doctores Juan Acevedo y Manuel María Casares, Profesores de Cirugía, y luego de múltiples exigencias de los alumnos.

En el año de 1857 ocupa García Moreno la dignidad más alta de la Universidad. Le acompaña en su gobierno como Vicerrector el Doctor Miguel Egas, ilustre catedrático de Anatomía. Pronto vienen contratados de Francia los Doctores Esteban Gayraud, Profesor Agregado de la Universidad de Montpellier y el doctor Domingo Domec, alumno interno del Hospital "San Eloy de Montpellier" y su arribo a nuestra patria marca el comienzo de una nueva era en la medicina ecuatoriana.

Pronto los profesionales franceses informan al Primer Mandatario de la imperiosa necesidad de reconstruir el viejo Anfiteatro de Rocafuerte y diligente el Presidente ordena que el Arquitecto nacional señor Franck Schimidt elabore un plano de reconstrucción del hogar de la cátedra de Anatomía. El 30 de Marzo de 1874 se firma un contrato entre el señor Fernando Pérez Quiñones y la Junta de Hacienda para que este señor contratista se haga cargo y lleve a ejecución la obra. Se acuerda el pago de 163 pesos, 3 reales y 3 centavos y se estipula un plazo de 5 meses para su terminación.

El trastorno político que originó en todos los aspectos de nuestra nacionalidad, la muerte trágica del insig-

ne estadista, motivada por sus principios políticos, teocráticos, e intolerantes, que le concitaron el odio nacional, paralizó toda iniciativa y toda reforma. El Anfiteatro siguió prestando servicios, para el estudio, pero falto de agua y de lo mas indispensable. Al extremo de que en 1888 varios vecinos del local se quejan al Presidente del Concejo Municipal de los peligros que este establecimiento ofrece y denuncian incorrecciones de los estudiantes que salen a exhibir partes de los cadáveres, con gran escándalo. Piden que el Anfiteatro se traslade a otra local o que las prácticas se hagan en el interior del edificio. El 9 de Mayo el Ministro del Interior comunica que el Presidente de la República conforme el dictamen del Director de Obras Públicas a quien ha transmitido el pedido recabará del próximo Congreso fondos para trasladar el Anfiteatro a un lugar más conveniente, y que en cuanto a la denuncia contra los estudiantes, la investigación practicada demuestra que aquella es infundada. La comisión municipal en cambio opina que se debe prevenir al Profesor de Anatomía doctor Darío Echeverría, para que reprima los desmanes de los alumnos.

En Junio 22 de 1891, el Director de Obras Públicas, Juan Bautista Menten dice al Presidente del Concejo Municipal que autorizado por el supremo gobierno quien le ordenó reconstruir el Anfiteatro por ser inadecuado, ha resuelto echar abajo el edificio y reedificarlo desde los cimientos, cambiando el trazo para que la línea de fachada se conforme con la del Hospital, y demás edificios de esa carrera. La comisión mixta designada al efecto informa que el 26 de Junio se constituyó en el lugar indicado y conforme a la ordenanza de Ornato delineó la horizontal de la nueva construcción. El 21 de Agosto el mismo funcionario transcribe oficio de la víspera, del Ministro del Ramo, en que dice que el Presidente de la República ha aprobado dicho plano y remite este para que lo examine la Comisión de Ornato y se someta a la aprobación del Concejo Municipal. El informe de la Comisión es favorable.

Este es pues el edificio, que sirve a los estudiantes

desde hace más de medio siglo, en que máximo habían cursos de 10 y 15 alumnos.

Un portón angosto da acceso por la calle García Moreno a un pequeño hall a cuya derecha se levanta la sala principal de disección, cuadrilátera de 8 metros de largo por cuatro de ancho y que lleva en si tres mesas de pizarra negra para colocar cadáveres. De las paredes emergen también planchas de cemento para el mismo objeto. Al fondo de esta sala encontramos cuatro gradas de madera dispuestas en semicírculo que las ocupan los alumnos para ver las demostraciones prácticas. Por encima de la última grada se extiende la Sala de Clases así mismo cuadrilátera y en donde los alumnos oyen la clase magistral. Bajo esta sala de clases única, capacidad máxima de treinta alumnos, se ubica un pequeño depósito de cadáveres.

En el año de 1915 el entonces Profesor de Parasitología y Anatomía Patológica doctor Luis G. Dávila, logra la construcción de un pequeño tramo nuevo, que mira hacia la Avenida 24 de Mayo y que consta de un piso bajo con sala de disección y una sala alta de clases con capacidad máxima de veinte alumnos.

Este ha sido el hogar modesto de la cátedra de Anatomía Descriptiva cuya larga trayectoria venimos siguiendo. Casa vieja e incómoda, por tus muros y tu portón cuantas generaciones de médicos han pasado en busca del aporte espiritual y técnico que la Universidad siempre ha sabido dar a manos llenas.

Por la naturaleza de la enseñanza, el material necesario, el número crecido de alumnos, unos cuatrocientos en cada uno de los últimos años escolares, la enseñanza de las Anatomías ha venido sobrellevando una situación angustiosa, que se la ha mitigado un tanto gracias a la dedicación, perseverancia y sacrificio de profesores y alumnos. Pero nada absolutamente nada se ha hecho para encontrar solución a la tremenda situación. Ofrecimientos, promesas, no han pasado más

allá del plano de una futura gran realización. Y así estuvimos, hasta que desde hace cuatro años se comenzó a mirar el problema desde otro punto de mira y se pensó que las urgencias del presente no admiten dilatorias. No era justo seguir sacrificando generaciones de estudiantes hasta una fecha lejana e indeterminada en que se reunan o financien los diez o doce millones que costarían el edificio de la Escuela de Medicina.

La primera y fundamental preocupación del señor Decano doctor Salguero al asumir su mando fue solucionar el eterno problema. Analizó la situación, consultó a los organismos universitarios y a la Facultad por repetidas ocasiones. Pidió datos, opiniones y necesidades al grupo de catedráticos de anatomía. Con datos precisos y esta nueva visión del problema se comenzó por buscar un sitio adecuado para la edificación. Se pensó vender el actual viejo edificio pero hubo reclamación de la Asistencia Pública que demandaba derechos sobre ellos. Se tranza con la Junta y está haciendo honor a su certera dirección, cede por escritura pública un terreno de su propiedad junto al tramo oriental del Hospital Eugenio Espejo. Se proyecta y se hace un plano con necesidades mínimas y finalmente luego de largos y complicados trámites se logra financiar la obra del Primer edificio de la Facultad de Medicina, con la cantidad de Dos y medio millones de sucres concedidos por la Caja de Pensiones.

El día Viernes 18 de Setiembre de 1953 ante el Notario del Cantón doctor Cristóbal Salgado, El Rector de la Universidad Central doctor Alfredo Pérez Guerrero, y el Ingeniero Ricardo Salazar, firman el contrato de edificación del primer local de la Facultad, dedicado a los estudios morfológicos.

El edificio en estructura de hormigón tiene una gran sala disección con veinte mesas, sala de conservación de cadáveres con instalaciones de congeladoras y refrigeradoras, compartimento para cadáveres formolizados, tinas de conservación. Sala de estudiantes con un gran salón y 200 canceles de hormigón armado y puertas de hierro. Sala para museo. Sala para biblioteca. Sa-

la de Profesores. Un gran anfiteatro de cabida para 300 alumnos; tres cátedras de 60 alumnos cada una y otra para 120 alumnos. Servicios higiénicos y casa para Porteros y empleados.

El proyecto se ha llevado al punto de las realizaciones tangibles —la obra se halla magníficamente adelantada y el contratista la entregará en Marzo del próximo año— gracias al noble y decidido empeño del doctor Alfredo Pérez Guerrero, gracias a la dinamia del actual Decano, que ha visto cristalizar un objetivo, que no quisieron o no pudieron hacer casi un centenar de Decanos que han pasado en nuestra Facultad, y gracias al Ing. proyectista señor Gatto Sobral, el contratista señor Ricardo Salazar, que merecen la gratitud, de las jóvenes generaciones médicas, que miran amanecer una nueva época.